



Diez principios básicos sobre la lectura

La comprensión lectora es un eje transversal en el currículo de cualquier país tanto en la etapa de primaria como en la de secundaria. Cuando falla la lectura, será difícil que el aprendizaje logre consolidarse porque una buena parte de lo que se realiza dentro y fuera del aula requiere de una buena comprensión lectora. La lectura, a simple vista, puede resultar una tarea sencilla; sin embargo, encierra una tremenda complejidad. ¿Qué hacemos cuando leemos un texto?, ¿qué pasa en nuestra mente?, ¿qué habilidades previas se requieren para comprender un texto?, ¿nuestro cerebro está configurado para la lectura?, ¿leer en papel o leer en formato digital?, ¿cuánto cuesta llegar a ser un lector competente?

Estas son algunas de las preguntas que se suelen formular cuando hablamos de comprensión lectora. Dada la relación que existe entre el aprendizaje escolar y la comprensión lectora (Wigfield et al., 2016), es preciso que todos los profesores —independientemente de la asignatura que enseñan— conozcan los principios básicos que engloba la lectura.



**MILAGROS M. TAPIA
MONTESINOS**

Doctora en Educación (Universidad de Navarra). Máster en Intervención Educativa y Psicológica. Sus investigaciones se centran en el aprendizaje de la lectura, sus dificultades, comprensión lectora. Profesora de la Universidad de Piura.

Un modelo teórico para entender la comprensión lectora

Esta es una actividad compleja en la que interviene una serie de competencias de naturaleza cognitiva y lingüística y que ha dado lugar a diferentes teorías y modelos que explican su desarrollo. Un modelo que resulta muy útil es el simple de la lectura (*simple view of reading*), el cual propone que la comprensión lectora es el resultado de la interacción de dos componentes que son la decodificación y la comprensión del lenguaje oral (Hoover et al., 1990). Ambos, uno básico y el otro de alto nivel, son necesarios para tener una buena comprensión, pero ninguno de ellos es suficiente por sí mismo.

Conciencia fonológica

Es la capacidad que permite reflexionar y manipular las unidades lingüísticas, desde las más grandes y concretas como las palabras (conciencia léxica), las sílabas (conciencia silábica), hasta las más abstractas y pequeñas como los fonemas (conciencia fonémica). Su entrenamiento debe realizarse en el nivel inicial. La conciencia fonológica le permite al estudiante una buena adquisición de la lectura (Piasta et al., 2022).

Adquisición inicial de la lectura

La lectura es una invención cultural con la cual se modificó la propia organización de nuestro cerebro. Aprender a leer puede parecer una tarea sencilla, sin embargo, el primer desafío con el que se encuentra el niño al aproximarse a la lectura de manera formal es entender el principio alfabético, es decir, comprender la correspondencia que

existe entre el grafema y el fonema (Ehri, 2020). Un segundo desafío es lograr automatizar esa correspondencia para que no le represente ningún coste cognitivo cuando lea.

Fluidez lectora

Un estudiante con una buena fluidez lectora es el que lee con velocidad, precisión y expresividad. Leer con fluidez le permitirá liberar recursos atencionales y de memoria para destinarlos a comprender un texto y por ello, lo hará sin esfuerzo. Dentro de las estrategias que se proponen para mejorar la fluidez lectora, tenemos la lectura repetida, lectura por parejas, teatro de lectores y lectura en eco (Fuchs et al., 2001).

Identificación temprana de las dificultades de aprendizaje en la lectura

Por lo general, los niños aprenden a leer sin ningún problema. Sin embargo, hay un grupo de niños que puede presentar dificultades. Antes de que el niño inicie su aprendizaje formal de lectura es preciso conocer los indicadores de riesgo (conciencia fonológica, velocidad de denominación, conocimiento de las letras y lenguaje oral) de una posible dificultad con el fin de actuar oportunamente (Scammacca et al., 2015). La detección tardía de una dificultad en la lectura puede impactar en su rendimiento escolar, impedirle una buena comprensión lectora, afectar su autoestima y tener más probabilidades de fracaso escolar.

Efecto Mateo

Responde a una parábola de la Biblia “Porque, a todo el que tiene, más se le dará, y tendrá en abun-

dancia; pero al que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará” (Mateo 13, 12-17). Esta parábola fue trasladada al campo de la educación para referirse a cómo las diferencias en el rendimiento entre buenos y malos lectores pueden incrementarse en el transcurso de la escolaridad. El que es un buen lector, disfruta de la lectura, tiene mejor actitud hacia esta y lee con más frecuencia. Mientras que aquel que fracasa en la lectura lee menos y la disfruta menos. Así, se va formando una brecha entre los buenos lectores y aquellos con dificultades (Stanovich, 1986).

Leer, leer y leer

La lectura independiente es clave si queremos ser lectores competentes. El niño que lee un minuto diario tiene la posibilidad de conocer 8000 palabras. Mientras que aquel que lee 60 minutos diarios, se va a enfrentar a 4 358 000 palabras en un año (Anderson et al., 1988). Es decir, el estudiante que lee más, tendrá más oportunidades de que su conocimiento y vocabulario se incrementen.

Evaluación de la comprensión lectora

Un déficit en la comprensión lectora puede atribuirse a diversos factores, por la misma complejidad que encierra la comprensión. Por ejemplo, un estudiante que alcanza el nivel “en inicio” puede atribuirse a diversos motivos como, por ejemplo, que tiene un déficit en su decodificación, a una pobreza de vocabulario, que no le resultan familiares las estructuras sintácticas del texto o a una falta de conocimientos sobre las estrategias de comprensión lectora. Por ello, no es suficiente identificar solamente el nivel de logro de los estudiantes en comprensión lectora (por ejemplo: pre-

vio al inicio, en inicio, en proceso y satisfactorio), es preciso detectar a qué se debe.

Enseñanza y prácticas de estrategias para comprender un texto

Contar con buenas estrategias de comprensión lectora le permitirá al estudiante tener herramientas intelectuales para llegar a ser un lector autónomo y crítico. Dentro de las estrategias respaldadas por la investigación, tenemos plantear objetivos, hacer predicciones, parafrasear, supervisar la propia comprensión, localizar información importante, utilizar organizadores gráficos, activar conocimientos previos, resumir y tomar notas (Calero Guisado, 2011).

Leer en papel vs. leer en digital

La lectura en formato digital requiere de una mayor regulación metacognitiva por parte del estudiante y demanda del lector otros desafíos como, por ejemplo, que cuente con habilidades de navegación, que sea capaz de distinguir aquella información de buena calidad de aquella de baja calidad o de aquella falsa. Por otro lado, parece ser que resulta mejor leer en papel que en formato digital porque permite retener mejor la información. Esto sucede especialmente cuando el estudiante tiene que estudiar o se enfrenta a textos expositivos e informativos. Sin embargo, cuando va a leer textos narrativos o novelas, no se han encontrado diferencias (Salmerón et al., 2019).

En definitiva, lograr que nuestros estudiantes sean lectores competentes no resulta una tarea sencilla. Es un proceso acumulativo que pasa del “aprender a leer” al “aprender al leer”.

